

Cuestión de mentalidades

José Abel Ramos

Robert Darnton, *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*, traducción de Carlos Valdés, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, 269 pp.

Estudioso desde hace varios años de diversos aspectos de la cultura francesa y desgraciadamente muy poco conocido en México, Robert Darnton ha abordado principalmente cuestiones relacionadas con la historia social del libro y la lectura en Francia durante el siglo XVIII. Asuntos rara vez planteados entre nosotros; por ejemplo la circulación clandestina de libros,¹ actividad que tuvo gran desarrollo en ese país y en otros lugares de Europa. Durante esa época el libro se consolidaba como medio de comunicación ideológica de primera importancia entre individuos de ciertos grupos ajenos al ámbito eclesiástico.

Elemento determinante en el florecimiento del comercio clandestino de libros fue la severidad de la censura a las obras que pretendían publicarse. En Francia, una de esas medidas de control fue el monopolio de París en la producción de libros. Este fenómeno provocó el cierre de imprentas de importantes centros editores como Lyon, Bayona o Burdeos, o bien, el que algunos talleres de esos lugares publicaran

de manera clandestina, inscribiendo frecuentemente en las obras el nombre de otra ciudad como lugar de impresión, para burlar la vigilancia. Del mismo modo, en otros lugares cercanos a Francia, particularmente al norte, donde la censura era más flexible, se beneficiaron con la situación pues imprimían lo que en el vecino país no se permitía y después lo vendían de contrabando en la misma Francia. Tal fue el caso de Neuchâtel, en Suiza, donde Darnton ha encontrado abundante material para sus investigaciones.

Este autor ha publicado también un valioso estudio sobre la *Enciclopedia* de Diderot y d'Alembert,² trabajo con el cual, como François Furet, Daniel Roche y Gerard Gayot, según palabras de Emmanuel Le Roy Ladurie, "ha renovado nuestra comprensión de los orígenes intelectuales y sociales de la Revolución francesa".

Afortunadamente ahora tenemos en español esta excelente y sugerente obra de Darnton. Aunque el principio del título del libro en cuestión: "La gran matanza de gatos. . .", podría sugerir un estudio anecdótico, tal suposición está muy lejana de la realidad, es sólo el título de uno de los episodios analizados que sirve de pretexto para introducirnos en un mundo fascinante y poco conocido de las mentalidades francesas del siglo XVIII, a través de grupos

de personas y de algunos individuos pertenecientes a diferentes sectores de la sociedad: campesinos, artesanos, burgueses, filósofos y lectores.

Los temas tratados tienen como base fuentes poco utilizadas entre nosotros para los trabajos históricos: cuentos difundidos en forma oral, relatos, la descripción de una ciudad, informaciones de un inspector de policía, el discurso preliminar de d'Alembert a la *Enciclopedia* y cartas de lectores de uno de los mayores éxitos literarios de la época: *La Nouvelle Héloïse*, de Rousseau.

Estas fuentes son analizadas en seis ensayos independientes entre sí; sus títulos son: "Los campesinos cuentan cuentos: el significado de Mamá Oca"; "La rebelión de los obreros: la gran matanza de gatos en la calle Saint-Séverin"; "Un burgués pone en orden su mundo: la ciudad como texto"; "Un inspector de policía organiza su archivo: la anatomía de la república de las letras"; "Los filósofos podan el árbol del conocimiento: la estrategia epistemológica de la *Enciclopedia*" y "Los lectores le responden a Rousseau: la creación de la sensibilidad romántica".

En el primer ensayo, por medio de crueles versiones casi desconocidas de los famosos cuentos de final feliz de Mamá Oca como "Caperucita Roja", "El gato con botas", "La cenicienta", "La bella

durmiente”, etc., el autor observa diversos aspectos de la manera de concebir el mundo, la forma de actuar y las condiciones de vida de una buena parte de la población rural francesa del siglo XVIII: un mundo de hambre, miseria, frío, explotación, malos tratos, que propiciaba la proliferación de vagabundos, prostitutas, asaltables, pordioseros, individuos que se automutilaban para despertar la misericordia de los demás y obtener alguna limosna, personas que a menudo pasaban su vida en los caminos entre una ciudad y otra. Un mundo donde no había edades o sexo para trabajar y contribuir a la economía familiar; sin intimidad en las casas compuestas de un solo cuarto donde convivían hombres, mujeres y niños, familiares y amigos y, frecuentemente, hasta los animales domésticos, para ayudar a contrarrestar los tremendos fríos de los interminables periodos invernales. Un ambiente en el que la alta tasa de mortalidad provocaba la proliferación de padrastros, madrastras, hijastros y huérfanos.

Resulta comprensible que quienes vivían en estas condiciones pudieran distraerse y hasta encontrar diversión en cuentos como los que cita Darnton. La Caperucita Roja no sólo no es salvada del lobo por los cazadores sino que hasta se come la carne y se bebe la sangre del cuerpo de la abuela previamente destazado por el lobo que por fin, después de un *strip-tease*, ella misma fuera devorada por la fiera; narraciones en que la bella durmiente engendra varios hijos del príncipe antes de despertar, o donde una madre mata a su hijo y después lo da de comer al padre de éste.

Pero el análisis de los cuentos no para aquí; las diferentes versiones que de ellos circulaban en

Francia, comparadas con otras similares de Inglaterra, Alemania e Italia, muestran que aun cuando todas ellas conservaban la misma estructura tenían marcadas características regionales. Por ejemplo, la importancia de la astucia en los cuentos franceses, la fantasía en los ingleses, la crueldad en los alemanes y la festividad en los italianos. El estudio trata también sobre ciertas peculiaridades y el importante papel de la transmisión oral antes de su “contaminación” por la escritura en el caso de los cuentos analizados.

En fin, Darnton observa también que a mediados del siglo XVIII, si bien es cierto que en estos relatos los campesinos franceses luchaban contra los poderosos y los derrotaban, esta situación no pasaba del nivel de los cuentos y los habitantes del campo no pretendían todavía un cambio de estructura en la sociedad en que vivían.

La crueldad es una de las características predominantes de las distintas versiones de los cuentos campesinos que Darnton estudia; pero al pasar a la ciudad la situación no cambia, según se desprende del caso de la gran matanza de gatos, segundo ensayo de la obra que estamos tratando y que da el título general a la misma. Tampoco cambia el estado de cosas en el sentido de que este relato provocó en su tiempo gran diversión entre los actores de la matanza, entre quienes la presenciaron y entre quienes escucharon o leyeron el relato posteriormente: “El suceso más divertido en la imprenta de Jacques Vincent, según un obrero que lo presenció, fue una escandalosa matanza de gatos”.

Es cierto que aquí las víctimas no fueron personas sino gatos, pero la saña con la que se realizó

la ejecución fue tal que a simple vista resulta difícil creer que se trató de un asunto divertido. El fenómeno se entiende mejor cuando se conoce el contexto de la situación: las condiciones nada envidiables de los artesanos del siglo XVIII, en este caso de los aprendices de una imprenta parisina, pertenecientes a un grupo de trabajadores sin estabilidad en el empleo y tratados a menudo como simple mercancía.

De este modo los acontecimientos relatados sirvieron como desahogo a los aprendices y como diversión y desquite de todos los trabajadores de la imprenta en contra de sus patrones. Los gatos fueron el instrumento catártico y cumplieron con el papel que se les tenía asignado desde mucho tiempo atrás en diversas culturas: los relacionaban frecuentemente con el demonio, la brujería, la mala suerte, el sexo, etc. Por eso constituían un blanco idóneo para cualquier exceso sin la carga de culpa o remordimiento posterior alguno.

En un ambiente como el que Darnton describe, en el cual los gatos eran quemados vivos de diversas maneras (en sacos, atados en postes o perseguidos con la piel incendiada), la matanza de la calle de Saint-Séverin de París no fue ni con mucho el acontecimiento más impresionante de los relacionados con estos animales. Sin embargo, nos permite conocer ciertas creencias, símbolos y costumbres de las clases subalternas del París del Antiguo Régimen que, como los campesinos de los cuentos, no muestran una conciencia revolucionaria a pesar de sus manifestaciones contra los poderosos.

El análisis sobre la descripción anónima de la ciudad de Montpellier por su parte, sirve a Darnton

para acercarnos a la discusión sobre el inexacto término de "burgués", que ha sido empleado desde el punto de vista marxista para definir al propietario de los medios de producción, con una manera de vivir y una ideología propias. Este concepto ha sido manejado, por ejemplo, por Fernand Braudel y Ernest Labrousse en Francia pero no corresponde a datos estudiados recientemente por François Furet, Daniel Roche, o Michel Vovelle, según los cuales este tipo de burgueses era difícil de encontrar en la sociedad francesa del siglo XVIII. En París y Chartres, por ejemplo, había más bien burgueses de Antiguo Régimen: "rentiers, que vivían de sus pensiones y de la renta de tierras y que no trabajaban". No había en Francia burgueses industriales ni aun en los principales centros textiles como Amiens y Lyon.

Y es precisamente un burgués anónimo de Antiguo Régimen, que además ve de esa manera a la burguesía de su ciudad, quien describe a Montpellier. Representa detalladamente a su ciudad como una procesión de las dignidades del lugar: clero secular y regular y cónsules representantes de las autoridades civiles; una procesión que a decir de Darnton es expresión no de toda la sociedad del lugar sino de su esencia, ya que refleja la importancia de los rangos y la preponderancia de las correspondencias sobre las cualidades individuales.

Después, la descripción es a manera de una casa de Montpellier en la que los burgueses ocupan la planta principal; la nobleza la parte alta, y la gente común los bajos de las escaleras. En fin, la Descripción constituye una amplia visión de un burgués de la época sobre la organización estamental, de las costumbres, de las

peculiaridades de los individuos pertenecientes a los diferentes grupos de la sociedad, de la nobleza, la burguesía y la gente común. Finalmente, la ciudad es descrita como un estilo de vida, sobre todo burgués al siglo XVIII, burgués de Antiguo Régimen.

De los intelectuales de mediados del "siglo de las luces" tenemos una amplia visión a través del archivo de un policía: Joseph d'Hémery, inspector del comercio de libros quien entre 1748 y 1753 acumuló datos sobre 500 autores parisinos, prácticamente la población de literatos de la capital francesa entre los que se encontraban los más destacados de la época: Diderot, d'Alembert, Rousseau, Voltaire, Montesquieu . . . Fue también el periodo crucial de la publicación de obras fundamentales de la Ilustración como *El espíritu de las leyes* de Montesquieu, la *Enciclopedia* dirigida por Diderot y d'Alembert, el *Discurso sobre las artes y las ciencias* de Rousseau y la *Carta sobre los ciegos* de Diderot, entre otras.

Era una época en la que los escritores no formaban aún un grupo específico con identidad definida y en la que escribir era más bien una actividad secundaria de clérigos, aristócratas, burócratas. Y aunque los autores fueron colocados como un grupo aparte por d'Hémery, los denominó vagamente como "muchachos sin estado", "muchachos" a pesar de que la edad promedio de ellos era alrededor de 38 años. Por otra parte, la literatura no proporcionaba muchas veces los medios necesarios para subsistir, de aquí la importancia de la presencia de mecenas que ayudaban económicamente a quienes querían dedicarse a escribir.

Asimismo, el archivo del ins-

pector proporciona datos sobre diversos aspectos de la vida cotidiana de los autores; además del ya mencionado de la edad, sus lugares de origen, condiciones sociales, comportamientos sexuales, actitudes ante el matrimonio y tipos de unión. Rica información que también incluye anécdotas sobre diferentes escritores y apreciaciones personales de d'Hémery sobre sus maneras de escribir, rasgos físicos y maneras de ser. En fin, las informaciones del archivo muestran las condiciones de vida de un grupo de individuos "peligrosos" de quienes normalmente sólo conocemos sus obras pero no sus experiencias cotidianas.

Pero en un trabajo de este tipo, un estudio de textos a través de los cuales se puede seguir escudriñando el pasado de múltiples maneras, parecía imprescindible el análisis de la "inmensa e inmortal" *Enciclopedia* dirigida por Diderot y d'Alembert. La obra fue comprendida en 28 volúmenes de los cuales eran 17 de texto y 11 de láminas, con setenta y un mil ochocientos diez y ocho artículos y veinte millones de palabras,³ publicados entre 1750 y 1772.

¿Cuáles fueron las bases ideológicas para la realización de esta obra? ¿Qué motivos originaron su persecución? ¿Qué propósitos comunes unieron al heterogéneo grupo de más de 200 colaboradores que la redactaron? ¿Qué la distinguió de las enciclopedias anteriores? ¿Cuáles son sus definiciones de conceptos como Enciclopedia, Hombre, Religión, Filosofía, Razón. . .? ¿Cómo clasificaron los autores las diversas ramas del conocimiento y cuál era su importancia relativa? ¿Qué lugar ocupaban la religión y la filosofía?

Tales son algunos de los aspectos

tos que Darnton plantea en el acercamiento del trascendental *Diccionario razonado de ciencias, artes y oficios* que, a decir de Borges, coronó la tradición de las antiguas enciclopedias destinadas no a consultas rápidas y olvido inmediato, sino a la lectura y a proporcionar la suma de los conocimientos humanos.

Además de un acercamiento a las mentalidades de algunos grupos de la sociedad francesa del siglo XVIII, en el libro de Darnton se tiene también una visión de diversos aspectos de la transmisión del pensamiento. En el primer ensayo, por ejemplo, de la transmisión oral a través de los cuentos populares, en la que la relación entre quien contaba y quien o quienes escuchaban se daba de manera directa, de persona a persona. En los siguientes apartados del libro se aborda la transmisión escrita y en ella se tiene tanto el punto de vista de quien escribe como la visión de lo que describe; pero en general casi nada se sabe sobre la relación establecida entre autor y lector, como tampoco se sabe gran cosa de los lectores en general ni de la ahora tan común actividad de leer. ¿Es posible conocer la relación entre un autor y un lector a través de una obra? ¿Cómo reacciona un lector ante un escrito? ¿Se leía de la misma manera en Francia en el siglo XVIII que ahora en México? ¿Cómo leía un hombre común y corriente? ¿Cómo leía un célebre filósofo como Rousseau? ¿Creó este autor un tipo especial de lector? ¿Cuáles eran los patrones para realizar una buena lectura?

Estas son algunas de las cuestiones analizadas por Darnton en el último ensayo de su libro: "Los lectores le responden a Rousseau". En él destaca las diferentes maneras de leer según las épocas y cul-

turas; así, muestra particularmente a un lector francés del siglo XVIII: Jean Ranson, comerciante de la Rochelle, asiduo lector sobre todo de libros de educación y más que nada de los escritos de Rousseau. A pesar de que la relación entre Ranson y Rousseau sólo fue a través de las obras de este último pues no se conocieron personalmente, tuvo las características de una verdadera amistad por parte del comerciante, quien se refería al autor como "el amigo Jean-Jacques". Esta relación en particular es muestra de un tipo específico de vínculo entre autor y lector a través de la palabra escrita y de la influencia determinante que el primero ejerció sobre el segundo en su vida familiar y cotidiana.

Por otro lado, no es sólo la actitud del lector de La Rochelle la que Darnton nos presenta para darnos una visión del fenómeno de la lectura en la Francia del Antiguo Régimen, también nos muestra a Rousseau como lector y las actitudes de diversos lectores en torno a uno de los grandes éxitos literarios de este autor y de la época: *La Nouvelle Héloïse*.

Pero, ¿cuál es la importancia de estos lectores para una historia de la lectura? A decir de Darnton: "Ranson y sus contemporáneos fueron una especie peculiar de lectores, que surgieron en el siglo XVIII y que empezaron a desaparecer en la época de Madame Bovary. Los lectores de la Francia prerrevolucionaria penetraban en los textos con una pasión que apenas podemos imaginar, tan extraña a nosotros como el deseo de pillaje de los normandos... o el temor a los demonios entre los habitantes de Bali".

Finalmente, en la conclusión general de su libro, Darnton hace un balance del estado actual de la

historia de las mentalidades en Francia, criticando interpretaciones de autores como Chaunu, Vovelle, Roche, Ariès, etc., especialmente en lo que se refiere al empleo de la cuantificación. Este hecho hace reflexionar a Darnton sobre los problemas que plantea la historia cultural; observa que también en Estados Unidos los trabajos relacionados con ella sufren de liminaciones y propone el uso de métodos antropológicos; sugiere buscar una convergencia entre la historia y la antropología. Claro que este procedimiento tiene también desventajas, y en cuanto a su propia investigación, Darnton habla de sus limitaciones al utilizar, por ejemplo, el folclor como fuente para el primer ensayo. En él, los testimonios son bastante vagos y no cabe la posibilidad de recuperar elementos sumamente importantes como los gestos, ademanes y expresiones de los narradores y de quienes escuchaban los cuentos. Estos individuos ya no existen. Pero esta limitación y el que Darnton no sea el primero en señalar la inconveniencia del abuso en el empleo del método cuantitativo, lo que podría restarle originalidad a su obra, se ven compensados por el hecho de que sus ensayos muestran variados caminos de investigación cultural que deben ser tomados en cuenta.

Así, por sus fuentes y métodos, su obra aporta valiosos elementos para el conocimiento de las mentalidades francesas del siglo XVIII, pero tal vez lo que más podría interesarnos sería el saber en qué sentido puede ayudar a obtener un mejor conocimiento de las mentalidades y del pasado en México.

En primer lugar, debemos tener presente la importante relación que precisamente a través de

libros se dio entre Francia y México a partir de nuestra época colonial. Es bien sabido que desde el siglo XVI llegaron a estas tierras obras de diferentes orígenes geográficos entre los cuales se encuentran los libros franceses, y los ricos archivos inquisitoriales muestran claramente que durante el siglo XVIII y principios del XIX, después de la metrópoli española fue Francia el país que mayor número de escritos enviaba al virreinato novohispano. Es cierto que en este último caso se trata de libros perseguidos por la Inquisición, pero es indicio del tipo de literatura que circulaba en Nueva España. No hay que olvidar que en el siglo XVIII fue Francia uno de los principales focos difusores del movimiento ilustrado, sobre todo a través de los escritos, al mismo tiempo que este reino —y especialmente París— se constituía en el centro productor de libros más importante del mundo de la edición y en el que la lengua francesa acrecentaba su importancia en los textos de varias disciplinas del conocimiento.

Pero, además, el libro de Darnton señala sugerentes caminos de investigación histórica hasta ahora muy poco explorados en nuestro país. Cabe decir aquí que indudablemente existen importan-

tes estudios sobre la historia del libro en México, pero falta mucho por hacer. La lectura es uno de los fenómenos a los que poco nos hemos acercado y que sin duda arrojaría valiosos conocimientos; sin lugar a dudas es un terreno por demás difícil de investigar pero no imposible de ser estudiado. Sobre esto, podríamos preguntarnos por ejemplo sobre quiénes leían, qué leían, cómo lo hacían y, concretamente, en relación a los libros franceses, acerca de los individuos que leían francés y sobre sus reacciones ante obras que entretenían a los lectores del otro lado del Atlántico. Por citar un caso, tenemos el de las obras cuyos personajes o temas pertenecían frecuentemente no sólo a Europa, sino también a Asia, África e, incluso, a América; es decir, tierras “exóticas” para los europeos. Nos referimos a las numerosas novelas “obscenas”, “lascivas”, “contra la moral cristiana”, etc., del tipo de *El sofá* de Crébillon o *Las joyas indiscretas* de Diderot, que tantos dolores de cabeza causaron a los inquisidores en México.

En fin, estos son sólo algunos de los aspectos que *La gran manzanera de los gatos*. . . puede sugerirnos investigar. La obra en cuestión pertenece a la corriente de los trabajos que sobre historia de

las mentalidades han venido apareciendo entre nosotros y nos ayudan a conocer entre otras cosas, las diversas maneras de cómo ciertos grupos sociales concibieron el mundo. Darnton nos recuerda con su libro que para comprender mejor un hecho determinado deberemos establecer sus relaciones y, sobre todo, echar mano de la imaginación. De este modo, es posible entender un fenómeno que puede parecer tan extraño como la diversión ante la crueldad patente en algunos de los relatos que nos ofrece.

NOTAS

¹ Algunos de estos trabajos han sido reunidos en: Robert DARNTON, *Bohème littéraire et révolution. Le monde des livres au XVIIIe siècle*, París, Hautes Etudes, Gallimard, Le Seuil, 1983.

² Robert DARNTON, *The business of enlightenment, A publishing history of the Encyclopédie, 1775-1800*, Cambridge, Massachussets, Belknap Press y Harvard University, 1979. Publicado en francés como: *L'Aventure de l'Encyclopédie, 1775-1800, Un best-seller au siècle des Lumières*, París, Perrin, 1982.

³ *Encyclopédie ou dictionnaire raisonnee des sciences, de arts et des métiers, (articles choisis)*. 2 t., chronologie, introduction et bibliographie par Alain Pons, París, Flammarion, 1986, t. 1, p. 17.

